

LA PROMOCIÓN DE LA DIVERSIDAD EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS: ¿UNA RESPUESTA POLÍTICA A LA DISCRIMINACIÓN?

VINCENT GEISSER Y EL YAMINE SOUM

Quiero una movilización de todo el aparato del Estado, de todas las administraciones y de todos los ministerios. Quiero que el Estado sea ejemplar. Ejemplar en la puesta en marcha de políticas en favor de la igualdad de oportunidades, ejemplar en la lucha contra las discriminaciones, ejemplar en la promoción de la diversidad, ejemplar en materia de transparencia de los resultados. Pero no sólo el Estado debe ser ejemplar. También están las colectividades locales. También están los partidos políticos. También están las empresas.

NICOLAS SARKOZY, discurso pronunciado en la École Polytechnique, 17 de diciembre de 2008.

No quiero darle lecciones a nadie, pero sí quiero que haya diversidad en todas partes. [...] Si no atendemos esta exigencia de diversidad, los electores nos pedirán cuentas de ello.

FRANÇOIS HOLLANDE, *Le Figaro*,
2 de diciembre de 2007.

INTRODUCCIÓN

PRÁCTICAMENTE AUSENTE DE LAS COSTUMBRES y los discursos políticos todavía hace pocos años, la noción de “diversidad” se ha extendido como reguero de pólvora en el corazón del campo político francés al punto de consagrarse como prioridad programática por parte de los partidos polí-

ticos en el gobierno, tanto de izquierda como de derecha, pero dejando para una fecha perennemente indefinida el asunto de la integración. Este embeleso de los partidos con la diversidad por supuesto plantea un problema para el *social scientist*, el cual intenta comprender las motivaciones sociopolíticas de semejante *success story*; éstas oscilan entre la tesis de la “mano invisible” del liberalismo (la diversidad contra la igualdad)¹ y la de la manipulación identitaria (la diversidad como empresa de distracción),² o también, más a menudo, la que la plantea como una simple evidencia sociológica, como si la diversidad remitiera a un proceso natural vinculado al desarrollo del sistema político francés y como si por ello se tratara de recuperar un “retraso en Francia” tras años de letargo y de entumecimiento.³ Así pues, resulta tentador querer cuantificar la diversidad, ponerla en estadísticas (las “estadísticas de la diversidad”),⁴ como si fuera posible objetivar los progresos, las debilidades y las carencias de un sistema político y, de una manera general, de las fuerzas vivas del Estado-nación francés (los medios de comunicación de masas, las empresas, las grandes instituciones estatales, etc.). De hecho, tal es el sentido del discurso del presidente de la República pronunciado el 17 de diciembre de 2008 en la École Polytechnique, cuando hace un claro llamado a medir la diversidad: “Para llevar a cabo estas reformas, Francia debe darse herramientas estadísticas que permitan medir su diversidad, para identificar con precisión sus retrasos y medir sus progresos”.⁵ A este respecto, la diversidad en la política tiende a ser desplegada según una metáfora doble, que es la del progreso económico (el mito del desarrollo), pero también la de la naturaleza, a tal punto que uno se pregunta si el imperativo moral de la diversidad no tendrá alguna relación con las nuevas preocupaciones ecológicas sobre la biodiversidad, como parece sugerirlo esta declaración reciente de la Unesco: “Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos”.⁶ El discurso de los partidos políticos acerca de la diver-

¹ Walter Ben Michaels, *La diversité contre l'égalité*, París, Raisons d'Agir, 2008.

² Vincent Geisser y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner. Enquête sur la diversité dans les partis politiques*, París, Éditions de L'Atelier, 2008. En el presente texto, obviamente nos veremos precisados a matizar ciertas tesis incluidas en este libro de nuestra autoría.

³ Eric Kessler, “Ouvrir la politique à la diversité”, nota de l'Institut Montaigne, enero de 2009.

⁴ Patrick Simon y Martin Clément, “Comment décrire la diversité des origines en France? Une enquête exploratoire sur des salariés et des étudiants”, *Population & Sociétés*, núm. 425, julio-agosto de 2006.

⁵ Nicolas Sarkozy, discurso pronunciado en la École Polytechnique, 17 de diciembre de 2008, en <http://www.elysee.fr>.

⁶ Unesco, Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural, adoptada el 2 de noviembre de 2001, en <http://www.unesco.org/culture>

sidad funciona de esta manera como una especie de *mea culpa* colectivo sobre los “errores” y las “insuficiencias”, sacando partido generosamente del registro emocional⁷ de una retórica de la compasión al estilo: “¡no hemos hecho lo suficiente por la diversidad!”. A partir de entonces, las grandes organizaciones que son los partidos políticos se ven en la necesidad de hacer de la diversidad un “trofeo político” que se blande en lo interno para los militantes y dirigentes recalcitrantes, pero también (y sobre todo) en lo externo, como medio para deslindarse de los demás competidores y retadores electorales, los cuales son sorprendidos en flagrancia por retrasar “el florecimiento natural” de la diversidad en el seno del cuerpo político.

Simultáneamente, si la temática de la diversidad parece inscribirse en la prolongación de la “nueva” toma de conciencia pública alrededor de la lucha contra las discriminaciones,⁸ parece relacionarse también con un proceso de atenuación o *eufemización* de las realidades sociopolíticas. Sin llegar necesariamente a una teoría de la manipulación, podemos preguntarnos legítimamente si la rápida difusión de la diversidad en el sistema político de Francia no proviene de un proceso de des-responsabilización de los actores de los partidos políticos, los cuales, al mismo tiempo que pregonan cierto voluntarismo republicano en la materia (la promoción de cuadros, candidatos y funcionarios electos provenientes de las llamadas “minorías visibles”), niegan, por no decir que se desentienden, su responsabilidad en la producción ordinaria de discriminaciones étnicas y sexistas dentro y fuera de los partidos políticos. De ahí la necesidad de un abordaje que no se conforme con cuantificar o medir la diversidad, sino que también interroge la noción en el largo plazo, volviéndola a colocar en lo que está en juego con respecto a la *etnización* de lo político en Francia en los últimos veinte años (1989-2009).

Mientras que la diversidad es una noción relativamente reciente en el campo político francés, las lógicas que la sostienen ya son antiguas y remiten al debate de los años ochenta acerca de la integración política de los “hijos nacidos de la inmigración”.⁹ De ahí que haya un desvío retrospectivo inevitable a lo largo de los dos decenios previos, los cuales estuvieron marcados por una etnización “suave” de las interpretaciones de la política y de los modos de reclutar miembros de los partidos políticos.

⁷ Philippe Braud, *L'émotion en politique*, París, Presses de Sciences Po, 1996.

⁸ Éric Fassin, “L'invention française de la discrimination”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 52, núm. 4, 2002, pp. 395-415.

⁹ Catherine Wihtol de Wenden, *Les immigrés et la politique. Cent cinquante ans d'évolution*, París, Presses de Sciences Po, 1988; Rémy Leveau y Catherine Wihtol de Wenden, *La bourgeoisie. Les trois âges de la vie associative issue de l'immigration*, París, CNRS Éditions, 2001; Dominique Baillel, *Militantisme politique et intégration des jeunes d'origine maghrébine*, París, L'Harmattan, 2001.

Es difícil evaluar seriamente la proporción de personas herederas del imperio colonial francés, de aquello que se llama “diversidad” en la sociedad francesa, si tomamos en cuenta la tradición republicana, la cual rechaza un conteo étnico, a diferencia de otras democracias (Estados Unidos, Brasil...). Según el Institut National d'Études Démographiques (INED), casi 14 millones de franceses tenían, en 1999, un padre o un abuelo inmigrante, es decir, 23% de la población. Por su parte, Gérard Noiriel piensa que en 2002 esta proporción es de alrededor de un tercio, si uno se remonta hasta los bisabuelos.¹⁰ De acuerdo con una encuesta sobre “La actitud de los franceses con respecto a la diversidad y a la representación política”, 75% de las personas encuestadas estarían dispuestas a votar por una persona descendiente de inmigrantes en las elecciones municipales, 69% en las legislativas y 56% en la presidencial.¹¹ De manera general, las personas nacidas de las migraciones poscoloniales a menudo son blanco de los debates mediáticos y políticos y el objeto en disputa de las controversias.

Más allá de la simple cuestión estadística de la presencia de personas nacidas de la migración, se plantean como elementos de interrogación los mecanismos de etnización de la política en Francia.

CRISIS DEL RECLUTAMIENTO DE MIEMBROS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y ETNIZACIÓN “SUAVE” DE LA POLÍTICA

Existe una historia política de la diversidad en los partidos políticos que exige no limitarse a su *success story* actual, sino dedicarse a restituir con más profundidad el proceso de etnización de la política en Francia, el cual, como lo hemos mostrado en otros trabajos,¹² emerge en la confluencia de tres modos de legitimación: un modo meritocrático, un modo clasista y un modo diferencialista. Estos modos de cooptación de los partidos políticos funcionan de manera dialógica,¹³ a saber, se completan, compiten entre sí, incluso en ciertos casos llegan a contradecirse y a neutralizarse.

Primero, el *modo meritocrático*, históricamente el más asentado, responde a la voluntad de los poderes públicos y de las cúpulas de los partidos políticos de promover a las élites salidas de las “minorías” conforme a una

¹⁰ Gérard Noiriel, *Atlas de l'immigration en France (2002)*, París, Éditions Autrement, 2002, p. 11.

¹¹ Encuesta del CSA, octubre de 2006. Más información en <http://www.csa-fr.com/dataset/data2006/opi20061018d.htm>

¹² Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine. Les élites d'origine maghrébine dans le système politique français*, París, Presses de Sciences Po, 1997.

¹³ Edgar Morin, *Science avec conscience*, París, Seuil, 1990.

concepción capacitadora de la ciudadanía francesa.¹⁴ Induce lógicas de cooptación partidaria que se basan en los títulos escolares, trayectorias profesionales destacadas o los “servicios dados” a la colectividad pública (por ejemplo, veteranos de guerra, deportistas de alto nivel, responsables de ONG de ayuda humanitaria, etc.); estas “certificaciones ciudadanas” se suponen dan constancia de la competencia política¹⁵ del candidato a miembro proveniente de las “minorías”. Aquí vemos delinearse una forma de “tercera vía de la política” (en referencia implícita a la tercera vía de la ENA, École Nationale d’Administration des hauts-fonctionnaires) que tiene la intención, no obstante, de respetar los principios republicanos y universalistas del reclutamiento de miembros. Al contrario de una idea convencional, este tipo de meritocracia no ha desaparecido completamente del universo político francés, incluso si se encauza cada vez más en la vía de una “meritocracia mediática”, que no está sujeta a las instancias tradicionales de certificación: queda claro que hoy en día un campeón de boxeo salido de los suburbios o una locutora de televisión de origen magrebí tienen mayor oportunidad de recibir el ofrecimiento de un cargo político que un veterano o un presidente de asociación de beneficencia.

Enseguida, el *modo clasista* conserva fuertes lazos con el obrerismo del siglo pasado, cuyo proyecto era promover a las “élites del pueblo”, llamadas a llevar a cabo un papel de concientización, de formación de cuadros y de movilización de las clases populares.¹⁶ Por supuesto, podemos pensar que este modo actualmente sólo tiene un papel marginal en la cooptación de las élites salidas de los medios populares, por la crisis del movimiento obrero y por la decadencia electoral del Partido Comunista. No obstante, sigue teniendo un efecto en un registro simbólico, pues la etiqueta de “hijo del pueblo” todavía contribuye a la construcción de una estatura política, con lo que compensa la falta o el fracaso de otros recursos sociopolíticos. En el panorama de la década de 2000, la puesta en escena por parte de los partidos políticos de la filiación popular de los “nuevos valores” se combina estrechamente con lógicas de etnización del reclutamiento político. La élite “*beur-black*” salida de los suburbios de las grandes ciudades reemplaza la imagen antes valorada del “hijo del minero o del trabajador siderúrgico”, como si la filiación popular se expresara principalmente en términos

¹⁴ Dominique Colas, *Citoyenneté et nationalité*, París, Gallimard, 2004.

¹⁵ Yves Déloye, “Pour une sociologie historique de la compétence à opiner ‘politiquement’”. Quelques hypothèses de travail à partir de l’histoire électorale française”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 57, núm. 6, 2007, pp. 775-798.

¹⁶ Bernard Pudal, *Prendre parti. Pour une sociologie historique du pcf*, París, Presses de Sciences Po, 1989.

étnicos¹⁷ y como si esta diversidad, real o imaginaria, condensara en sí misma todos los atributos populares.

Por último, el *modo diferencialista* hace eco a lo que acabamos de decir acerca de la combinación de “origen popular” y etnicidad. Una de las particularidades del sistema político francés –que ya destacamos en nuestro libro *Ethnicité républicaine*– se encuentra precisamente en su capacidad de integrar una cierta dosis de diferencialismo (sexual, regional, corporativista, religioso o étnico) según un modo extremadamente selectivo y simbólico, y no obstante eficaz sobre los imaginarios políticos. No se trata de instaurar una política de trato preferencial para con las llamadas “minorías”, siguiendo el ejemplo de la *Affirmative Action*,¹⁸ sino de fomentar un *diferencialismo controlado* –algunos lo llamarían “aséptico”– como respuesta a los discursos contestatarios y de las minorías. Semejante postura explica que la diversidad nunca haya alcanzado el grado de formalización de una *public policy*,¹⁹ pese a estar omnipresente en la agenda de los partidos políticos y de las instituciones. Presenciamos un proceso ambivalente de “valoración / represión” que promueve las “eticidades minoritarias”, al mismo tiempo que estigmatiza oficialmente sus desviaciones: la difusión de la diversidad en el seno del campo político se acompaña, en efecto, de una denuncia pública y reiterada de los comunitarismos.

En la confluencia de estos tres modos de legitimación (meritocrático, obrerista y diferencialista), que a la vez se alimentan de su supervivencia y su decadencia, se desarrolla la *success story* actual de la diversidad en los partidos políticos, la cual constituye, en muchos aspectos, una reformulación modernizada de la utopía integracionista de la izquierda socialista de los años ochenta.²⁰

UNA UTOPIA SOCIALISTA: INTEGRACIÓN POLÍTICA DE LAS “NUEVAS CLASES PELIGROSAS”

De todas las organizaciones políticas francesas, el Partido Socialista (ps) fue el primero en inscribir la cuestión de la “diversidad” en su agenda partida-

¹⁷ Éric Fassin (dir.), *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*, París, La Découverte, 2006.

¹⁸ Gwénaële Calvès, *La discrimination positive*, París, PUF, Que sais-je?, 2008.

¹⁹ Vincent Ferry y Piero-D. Galloro (dirs.), *De la discrimination dite “ethnique” et “raciale”: discours, actes et politiques publiques, entre incarnations et humiliations*, París, L’Harmattan, 2009.

²⁰ Vincent Geisser, “L’intégration: réflexion sur une problématique post-coloniale”, en Pascal Blanchard y Nicolas Bancel (dirs.), *Culture post-coloniale 1961-2006*, París, Autrement, 2008, pp. 145-164.

ria, incluso cuando en aquella época el concepto apenas si se utilizaba. Los dirigentes socialistas preferían hablar entonces de “integración política de las nuevas generaciones salidas de la inmigración”. Esta precoz adopción de la diversidad partidaria se explica menos mediante razones ideológicas (la adhesión a una visión multiculturalista de la sociedad francesa) que por razones pragmáticas y, uno se atrevería a decir, de control social de las “nuevas clases peligrosas”, las cuales comenzaban a emerger políticamente a mitad de los años ochenta. Pues es cierto que, a raíz de los movimientos colectivos que sacudieron a los suburbios franceses entre 1983 y 1985, los dirigentes del ps y los responsables gubernamentales tomaron conciencia de su carencia de contactos políticos y asociativos en los barrios populares.²¹ Desde entonces, desarrollan de esta “juventud turbulenta” salida de la inmigración una visión profundamente ambivalente: por un lado, dichos dirigentes y responsables vehiculan una representación romántica de los “movimientos espontáneos” empapados de ideales universalistas y ciudadanos; por el otro, adoptan una actitud generadora de ansiedad, pues temen la radicalización y el repliegue comunitario. Esta percepción ambivalente queda plasmada muy bien en la obra del sociólogo Didier Lapeyronnie, quien indirectamente hace eco a las preocupaciones de la izquierda gubernamental: “Este movimiento más bien parece multidimensional y desgarrado entre dos estrategias. La primera es una estrategia de integración en el espacio político por la intermediación del Partido Socialista. Pero hay una segunda estrategia de ruptura que trata de apoyarse en la especificidad del mundo de los suburbios y de defender a una población definida por su exclusión”.²² Por supuesto, la primera estrategia es la que será favorecida por la dirigencia del Partido Socialista, aun cuando los puntos de vista son divergentes entre los dirigentes con respecto a las “maneras de hacerlo”. Ciertos allegados del primer ministro de la época, Laurent Fabius, abogan por el lanzamiento de un gran movimiento antirracista (sos Racisme) que de alguna manera colocaría a los *beurs*²³ bajo la tutela de los padrinos mediáticos y políticos,²⁴ en estrecha relación con la presidencia de la repúbli-

²¹ Adil Jazouli, *L'action collective des jeunes Maghrébins de France*, París, CIEMI-L'Harmattan, 1986; Saïd Bouamama, *Dix ans de marche des Beurs. Chronique d'un mouvement avorté*, París, Desclée de Brouwer, 1994.

²² Didier Lapeyronnie, “Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l'immigration maghrébine”, *Revue Française de Sociologie*, vol. 28, 1987, pp. 287-318.

²³ Deformación de la voz francesa *arabe*. [N. del E.]

²⁴ Philippe Juhem, “La participation des médias à l'émergence des mouvements sociaux: le cas de sos-Racisme”, *Réseaux*, núm. 98, 1999, pp. 121-152.

ca.²⁵ Por el contrario, otros más afines al primer secretario del ps, Lionel Jospin, son más bien favorables a una estrategia intrapartidaria que consiste en promover a los militantes, a los cuadros y a los candidatos electos salidos de la inmigración dentro del ps mismo, aunque eso implique apoyarse suplementariamente en una organización asociada para el reclutamiento. Es de notar que siguiendo esta perspectiva se lanza, en 1984-1985, el movimiento France Plus, cuyo objetivo proclamado es estimular a los jóvenes provenientes de la inmigración a inscribirse en las listas electorales y animarlos a presentarse como candidatos en las elecciones locales.²⁶

Desde el punto de vista de la historia política de la diversidad, evidentemente es la segunda opinión socialista la que nos interesa aquí, en la medida en que anuncia ampliamente la estrategia futura en términos de la gestión partidaria de las “minorías visibles”, siendo que sos Racisme responde, por su parte, a otro registro que es el del “*marketing* multicultural” en los márgenes de la vida partidaria. En cuanto a esto, conviene notar que, en sus orígenes, sos Racisme, fundado por Julien Dray, apenas se preocupaba por la formación de militantes y candidatos electos provenientes de la inmigración, pues los trataba más como simple “fuerza étnica de apoyo” para los eventos antirracistas.²⁷ De hecho, los dirigentes de sos Racisme, todos afiliados al ps en la corriente de la “Nueva escuela socialista” (NES), privilegiaban más la fórmula de consejeros municipales extranjeros asociados, que la de los candidatos electos de pleno derecho,²⁸ lo que remite implícitamente a una visión paternalista de la juventud salida de la inmigración, cuya mejor posibilidad de alcanzar su aprendizaje político es bajo al tutela de los “padrinos”.

La estrategia intrapartidaria finalmente da frutos en la forma de muchas iniciativas políticas, las cuales serán todas etiquetadas por el Partido Socialista con el sello oficial de la muy poderosa Federación Nacional de Candidatos Electos Socialistas y Republicanos (Fédération Nationale des Élus Socialistes et Républicains, FNESR). El principal inspirador de esta estrategia de etnización interna es alguien que no es miembro del partido,

²⁵ Philippe Juhem, “Entreprendre en politique. Les carrières militantes des fondateurs de sos-Racisme”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, núms. 1-2, febrero-abril de 2001, pp. 131-153.

²⁶ Vincent Geisser y Schérazade Kelfaoui, “Tabous et enjeux autour de l’ethnicité maghrébine: les liaisons dangereuses”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 14, núm. 2, 1998, pp. 19-32.

²⁷ Serge Malik, *Histoire secrète de sos Racisme*, París, Albin Michel, 1990.

²⁸ Vincent Geisser, “Des élus d’origine maghrébine dans les conseils municipaux: une avancée ambiguë pour la démocratie locale”, en Bernard Delemotte y Jacques Chevallier (dirs.), *Etranger et citoyen, les immigrés et la démocratie locale*, Amiens/París, Licorne/L’Harmattan, 1996, pp. 35-44.

un *outsider*, Georges Morin, un francés nacido en África, académico *maître de conférence* del Institut d'Études Politiques (IEP) de Grenoble, y sobre todo allegado a Louis Mermaz, de quien fue el director de gabinete durante más de quince años. Delegado de la misión "Franceses originarios del Magreb" (delegación que ya no existe), Morin fue el primero en tener la idea de formar militantes y cuadros socialistas con elementos provenientes de la inmigración, con el fin de postularlos a las elecciones locales, en un primer momento, y a las elecciones regionales y nacionales después. Con este objetivo, en 1987 creó el "Grupo de los treinta", compuesto por militantes socialistas *beurs*, que se presenta ante todo como un órgano de "reflexión y propositivo" acerca de las cuestiones de integración política y ciudadanía. Tras las elecciones municipales de 1989, donde fueron elegidos alrededor de cien consejeros salidos de la inmigración, el "Grupo de los treinta" se transformó en la Conferencia Nacional de Candidatos Electos Socialistas y Republicanos de Origen Magrebí (Conférence Nationale des Élus Socialistes et Républicains d'Origine Maghrébine, CNESOM), parte integrante de la FNESR, la cual es consultada regularmente por los cuadros dirigentes del PS y por los miembros del gobierno acerca de cuestiones de integración. A primera vista, la creación de la conferencia parece tener que ver con una estrategia de *minoría activa*,²⁹ cuyo fin es defender los intereses particularistas dentro de una organización universalista.³⁰ En realidad, la identidad "étnica" de la CNESOM es más que ambivalente. No se trata tanto de un reagrupamiento autónomo de militantes y candidatos electos salidos de la inmigración, como de una especie de escuela de formación establecida "desde arriba" por los "cuadros no étnicos" del PS, aun cuando su fundador, Georges Morin, por su origen norafricano, puede reivindicar legítimamente una proximidad cultural con los "hijos de la inmigración":

Nos habíamos dado cuenta de que mientras los problemas de integración económica y social afectaban sobre todo a nuestros compatriotas de origen musulmán, los judíos y los *pieds-noirs* [franceses nacidos en las colonias francesas de África] enfrentaban dificultades parecidas a las suyas en cuanto a su percepción por parte de la opinión pública: los franceses desconocen casi por completo el Magreb, su historia compleja y trágica, al igual que sus realidades actuales,

²⁹ Serge Moscovici, *Psychologie des minorités actives*, París, PUF, 1991 (1a. ed. de 1976).

³⁰ Jean Leca llama universalistas a "los grupos que se presentan como la encarnación (como dicen) del interés público, o al menos como capacitados para participar en su elaboración, y cuyos miembros no son reclutados *oficial* y *legítimamente* con fundamento en la pertenencia a un grupo de estatus prescrito (por ejemplo la lengua, el color de la piel)". Jean Leca, "Une capacité d'intégration défailante", *Esprit*, junio de 1985, p. 11.

y todos padecemos las consecuencias de esa ignorancia, muy a menudo, en nuestra dignidad.³¹

Al cabo de algunos años en funciones, este grupo de candidatos electos salidos de la inmigración magrebí finalmente desapareció (1992), atrapado dentro de sus distintas contradicciones y notablemente la que consiste en promover una “etnicidad suave”, que no tenga ninguna influencia sobre la línea política del partido, lo cual hace sentir a sus miembros que son una figura decorativa exótica: “Participo en la CNESOM, aun cuando me decepcionó un poco, porque nos vemos poco, y normalmente el orden del día está dominado por un debate que siempre es el mismo sobre el ps [...]. Replanteamos eternamente el mismo debate y no llegamos a trabajar en las agendas”.³²

Semejante postura crítica hizo que muchos militantes socialistas salidos de la inmigración se decepcionaran y acabasen por abandonar su afiliación, dado que no encontraban allí un apoyo a sus reivindicaciones. Éstas, en vista del panorama de la década de 2000,³³ comenzaban a girar en torno del tema de la “lucha contra las discriminaciones”,³⁴ haciendo a un lado poco a poco el tema de la integración, el cual, para ellos, tiene demasiadas connotaciones históricas y es sospechoso de tener trazas de colonialismo:

Los regímenes coloniales y laicos contruidos por Jules Ferry y Hubert Lyautey, defendidos más tarde por Georges Bidault y Guy Mollet, sólo consideraban al islam para codificar el destino discriminante reservado a los indígenas, súbditos franceses, pero no ciudadanos; las virtudes del ideal republicano (igualdad y libertad) sólo serían accesibles para ellos tras renunciar a su religión [...]; en el debate político, hablábamos de procesos de integración. El vocabulario actual sigue estando cargado de estos recuerdos.³⁵

³¹ Cita tomada del folleto de presentación de la CNESOM, publicado por la Fédération Nationale des Élus Socialistes et Républicains, 1991.

³² Samy Driss, consejero municipal en Orleans de 1989 a 1995, entrevista con los autores, 1992.

³³ Sobre la historia del “Grupo de los Trienta”, de la CNESOM y de France Plus, véase Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine*. Para el periodo más reciente véase Vincent Geisser y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner...*

³⁴ Bariza Khiari, Fayçal Douhane y Ali Kismoune, “Lutter contre les discriminations au sein du ps”, contribución temática, Congrès de Dijon, 2003. Véase también Chafia Mentalecheta, Akli Mellouli y Ali Aïssaoui, “Indigènes hier, discriminés aujourd’hui, citoyens demain?”, contribución temática para el Congreso del ps en Le Mans, marzo de 2005, en <http://congres2005.parti-socialiste.fr>.

³⁵ Sultana Cheurfa, directora del Círculo de socialistas de cultura musulmana (Cercle des socialistes de culture musulmane, CSCM), disidente de la CNESOM, citado en el artículo “Contre l’assimilation”, *Le Monde*, 24 de noviembre de 1989.

No obstante, hay que reconocer que este tipo de iniciativa, incluso si se limita al registro simbólico, fue precursor del debate partidario acerca de la diversidad política que surgirá algunos años después, tema en el cual otro partido histórico de la izquierda, el Partido Comunista Francés (PCF), no participó para nada.

LOS “CAMARADAS” Y LO QUE SOBRE LA DIVERSIDAD NO SE HA PENSADO

La constatación hecha por Olivier Masclet a propósito del abismo entre el comunismo municipal y los barrios populares, ¿también se aplica a la categoría más estricta de los militantes y de los candidatos electos provenientes de las migraciones? Dicho de otro modo, ¿acaso se le fue el tren de la “diversidad” al PCF, al privilegiar un reclutamiento cultural y étnicamente homogéneo (ex obreros y ex empleados “blancos”), con lo cual frenaba indirectamente el ascenso político y electoral de los hijos de los inmigrantes magrebíes, africanos y de los departamentos y territorios de ultramar, que tuvieran un alto capital educativo?

Al menos tal es la hipótesis que expresa el autor de *La gauche et les cités*:

Parece que los que toman las decisiones a nivel local se pusieron al abrigo de una eventual competencia al no dirigirse a los árabes que poseen un capital educativo más alto o cuya militancia es más intensa. Los puestos que exigen responsabilidades y las carreras en la administración política local no son muchos, y los candidatos electos acumulan los cargos y mandatos electivos [...]: de la misma manera, al seleccionar a los candidatos electos “discretos”, se ponen a salvo de posibles competidores y, por lo mismo, de la confrontación con otros puntos de vista. Al evitar el estorbo de posibles competidores, eliminan de hecho las situaciones de debate y de justificación.³⁶

Sin duda, se trata de una constatación severa, pero corroborada ampliamente por nuestros propios estudios llevados a cabo durante un periodo de veinte años (1989-2009), acerca de los candidatos electos municipales salidos de la inmigración africana y magrebí.³⁷ De esta manera, en las elecciones de marzo de 1989, que ciertos medios de comunicación calificaron

³⁶ Olivier Masclet, *La gauche et les cités. Enquête sur un rendez-vous manqué*, París, La Dispute, 2006, p. 260-261.

³⁷ Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine*; V. Geisser y Paul Oriol, “Les Français ‘d’origine étrangère’ aux élections municipales de 2001: vers une normalisation de leur présence parmi les candidats et les élus?”, *Migrations Société*, vol. 13, núm. 77, septiembre-octubre, 2001; V. Geisser y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner...*

exageradamente de “ola *beur*” (apenas unos cien consejeros municipales de origen magrebí), los candidatos electos comunistas o asociados con ellos representan apenas una décima parte de los nuevos miembros promovidos que venían de la inmigración magrebí, siendo que la mayoría fue elegida a partir de listas de la unión de la izquierda pero en general de las “cuotas” reservadas al Partido Socialista o a la “sociedad civil”. Los “camaradas *blacks-beurs*”, así pues, tienen poca presencia en las listas de puestos elegibles. Cuando algunos de ellos tienen la suerte de ser elegidos efectivamente, rara vez ocupan puestos de responsabilidad, y son asignados a sectores de intervención sociopolítica con una fuerte connotación étnica: dirección de programas socioculturales, asociaciones de barrio, política de la ciudad, lucha contra la delincuencia, etc. El Partido Comunista, pese a su discurso republicano e igualitarista, sin duda alguna ha practicado una forma de etnización de la división del trabajo municipal:

Todo sucede en efecto como si el PCF y sus representantes locales hubieran ignorado a este “nuevo proletariado de los suburbios”, una gran parte del cual está formada de hijos e hijas salidos de la inmigración argelina y marroquí. [...] Producto de toda la historia de la vivienda de interés social, esta fractura también debe mucho a la poca atención que el PCF y sus representantes locales han manifestado con respecto a la situación real de los niños en las unidades habitacionales. Han hecho pocos esfuerzos para reunirse con ellos donde están y tal como son, como si hubieran renunciado a ofrecer una salida política a estos “jóvenes”, no todos los cuales son “delincuentes” ni desempleados, sino que pertenecen en general a la fuerza asalariada de baja calificación de las pymes y de los servicios y padecen condiciones de trabajo precarias.³⁸

Esta falta de comunicación entre los dirigentes del PCF y “la juventud de los suburbios” todavía es perceptible hoy en día en los discursos de las élites salidas de las migraciones africanas y magrebíes; algunas de ellas incluso le achacan el motivo principal de su paso a la derecha:

Crecí en una ciudad administrada por los comunistas. Ya no podemos seguir pensando que la izquierda tiene el monopolio de las voluntades. Los que me tendieron la mano son de derecha. El gran drama de la izquierda es que no tiene ninguna visión social. En alguna parte, sólo somos inquilinos sociales, no nos imaginan como jefes de empresas o como ministros.³⁹

³⁸ Olivier Masclet, *La gauche et les cités*, p. 294.

³⁹ Jeannette Bougrab, ex secretaria nacional de la UMP para los nuevos miembros, entrevistada en 2007, citada por Radia Ouarti, *Portait d'une élite politique héritière de l'immigration ma-*

En mi departamento, el Val-de-Marne, que siempre ha sido comunista, la administración del ex presidente me da asco. En efecto, estas personas que hacían del igualitarismo su moneda de cambio echan el dinero por la ventana. Cuando trabajé con ellos, les daban los trabajos de medio tiempo a los hijos de los candidatos electos o de los amigos, mientras que a los jóvenes de familias modestas que querían pagar sus estudios nunca se los ofrecían.⁴⁰

En la década de 2000 esta situación ha mejorado un poco, pues los franceses de la inmigración africana y magrebí son cada vez más visibles en las listas del PCF, en general en nombre de la apertura a la “sociedad civil” y al movimiento asociativo. Esta apertura se inscribe en el marco de la nueva “estrategia para captar a todos” del partido, inaugurada por Marie-George Buffet,⁴¹ para frenar su declive electoral en el cinturón rojo de París y en las ex ciudades obreras de las grandes aglomeraciones urbanas. Por ejemplo, durante las elecciones regionales de 2004, el PCF deposita su confianza para encabezar la lista de Seine-Saint-Denis (93) en Mouloud Aounit, líder nacional del MRAP (Movimiento Contra el Racismo y Para la Amistad entre los Pueblos), “hijo de la inmigración argelina” que creció en Aubervilliers, conocido por sus luchas ciudadanas y por su compromiso internacional en favor de la “causa palestina”. La lista “Izquierda ciudadana y popular” obtiene así cerca de 15% de los votos emitidos, prácticamente su mejor cifra nacional.⁴² Pero el episodio de 2004 casi es un caso excepcional electoral en una historia comunista marcada más por la desconfianza que por la confianza para con los franceses con origen en la inmigración magrebí y africana. Esta actitud se explica menos por una supuesta xenofobia comunista que por la idea trillada según la cual los franceses de origen magrebí y africano ante todo seguían siendo “inmigrantes”, una especie de confinamiento de por vida dentro de una “inmigritud”:

Soy el único joven, *renoi* [negro], *rebeu* [magrebí] y cuadro superior de mi grupo político. Tenía cierto gusto por el concepto de la minoría. Un militante simpático me reclutó, que por tradición era comunista desde hacía lustros, pero que nunca logró deshacerse de su visión neo-colonialista con respecto a las minorías étnicas. [...] Si tuviera que definir con una palabra la percepción

ghrêbine: vers l'émancipation, memoria para obtener el diploma del IEP de Aix-en-Provence, bajo la dirección de Vincent Geisser, 2007.

⁴⁰ Mourad Ghazli, *Ne leur dites pas que je suis Français, ils me croient Arabe*, París, Presses de la Renaissance, 2006, p. 201.

⁴¹ Marie-George Buffet, *Un peu de courage!*, livre d'entretien, París, Le Cherche Midi, 2004.

⁴² Acerca de este episodio electoral, véase Vincent Geisser y El Yamine Soum, “Les enfants déçus du communisme municipal”, en *Discriminer pour mieux régner*, pp. 18-24.

de las otras formaciones políticas y sobre todo la de los “camaradas” de mi partido, sería extraterrestre. ¡El único *rebeu*, el único hombre de color, el único que tenía una actividad profesional en línea con el mundo de los negocios y además en favor de una sociedad norteamericana! No entendían nada. A veces tenía la impresión de ser un elefante rosa, un animal de circo.⁴³

Por el contrario, el Partido Verde fue uno de los primeros partidos políticos de Francia en abrirse a la cuestión de la “diversidad” en política,⁴⁴ en la medida en que ya la habían asimilado ampliamente en los planos cultural y lingüístico, como noción “casi natural” de su programa electoral.

AMBIENTALISTAS Y DIFERENCIALISTAS: ¿LA EXCEPCIÓN VERDE?

Ante un Partido Comunista que tiene la reputación de ser demasiado cerrado en el plano cultural y autoritario en sus “métodos” de administración municipal, y ante un Partido Socialista que no parece haber cumplido sus promesas de integración política, muchos militantes salidos de los DOM-TOM (Dominios y Territorios de Ultramar) y de la inmigración afro-magrebí ceden a la tentación de unirse, ante el panorama de la década de 2000, a Los Verdes. Además, este último aparece como un partido joven y abierto, donde se espera que las carreras militantes⁴⁵ y las promociones políticas sean más fáciles y rápidas que en las “viejas organizaciones” de la izquierda republicana (PCF, PS y los Radicales), donde los notables monopolizan los mandatos electorales tanto en el escalafón local como a nivel nacional. Esta ventana de oportunidad queda simbolizada por la trayectoria política de un hombre, Stéphane Pocrain, militante asociado originario de la isla de Guadalupe, que remontó el escalafón del partido con una velocidad fulgurante, para convertirse, en 1998, en portavoz nacional de los Verdes y, en 2002, en portavoz del candidato ecologista Noël Mamère en las elecciones presidenciales. Más allá de la *success story* personal de Pocrain, la visibilidad mediática de un líder político negro provoca un fenómeno de identificación en muchos jóvenes militantes asociados de los suburbios y de los ba-

⁴³ Karim Bouamrane, adjunto de la alcaldía de Saint-Ouen, entrevista con los autores, 2008.

⁴⁴ Les Verts, “Promouvoir ensemble la diversité culturelle”, declaración del Partido Verde y abierta adoptada el 11 de julio de 2006, a raíz del seminario sobre la diversidad cultural: http://cultures.lesverts.fr/article.php3?id_article=63; véase también Les Verts, “Programme culture des Verts”, 2006: http://cultures.lesverts.fr/article.php3?id_article=60.

⁴⁵ Acerca de la noción de “carreras militantes”, véase Eric Agrikoliansky, “Carrières militantes, et vocation à la morale: les militants de la Ligue des droits de l’homme dans les années 1980”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, núms. 1-2, 2001, pp. 27-46.

rios populares que, por vez primera, tienen el sentimiento de identificarse con una personalidad política francesa:

Concretamente, lo que me hizo decidirme, antes que nada fue un hombre, Pocrain, quien me dijo: “¡Allí está tu lugar!”. Mi camino se cruzó con el suyo, porque vi al primer hombre negro de un partido de gobierno que eran los Verdes. Y eso para un hombre joven como yo que creció en los barrios populares [Sarcelles-Garges], fue impactante. Prendes la televisión, ves a un hombre político y te dices: “¡Con él me identifico!”. No es sólo el color de su piel, también es por lo que representaba: venía de los barrios, era originario de un territorio de ultramar... ¡Me podía identificar con él, y eso importa! Por un momento, los Verdes fueron –y todavía lo son un poco actualmente– un partido en el que la diversidad se expresaba y se colocaba en primer plano.⁴⁶

Sin embargo, la aventura política de Pocrain no sólo es una anécdota en la historia de los Verdes: es síntoma de una “diversidad descomplejizada” que, en efecto, jamás se ha teorizado verdaderamente, pero que se inscribe en una dinámica sociopolítica en la que la ecología saca cuero de cualquier correa, apoyándose igual en los militantes de los barrios elegantes (los *bobos*) que en los de los barrios populares.⁴⁷ Esta diversidad del reclutamiento sociológico de los Verdes también se halla en las apuestas políticas y societales de la organización, que se traduce en una cierta dualidad entre los “ambientalistas” y los “diferencialistas”, y que a veces desemboca en conflictos latentes: “Para mí es un apuesta, hacer como si una justicia social se aliara con una justicia ambientalista diciendo: ¿por qué los Verdes y el ambiente pertenecerían a los burgueses?”.⁴⁸

Dos ejemplos permiten ilustrar esta dualidad, uno tomado de los movimientos locales, el otro del escenario nacional.

En el plano local, a principios de la década de 2000, los militantes salidos de los barrios populares, que a veces pertenecen a los movimientos reformistas musulmanes (Colectivo de los Musulmanes de Francia, Presencia Musulmana, etc.),⁴⁹ nutrieron las secciones de los Verdes (el caso de

⁴⁶ Eros Sana, miembro de la ZEP, presidente de la comisión “Banlieues [Suburbios]” de los Verdes, entrevista con los autores, diciembre de 2007.

⁴⁷ Florence Faucher, *Les habits verts de la politique*, París, Presses de Sciences Po, 1999.

⁴⁸ Alima Boumedienne-Thiery, senadora por el Partido Verde de París, entrevista con los autores, 2008.

⁴⁹ En Roubaix, entre otros, son los jóvenes cuadros cercanos al intelectual Tariq Ramadan quienes dan origen a la sección de los Verdes, porque juzgan que es el partido que defiende las posiciones más equilibradas acerca del problema de los suburbios, la cuestión de la inmigración y el conflicto palestino-israelí. En las elecciones europeas de 2009, uno de sus di-

Roubaix), cuando no pura y llanamente las crearon (el caso de Dreux). Por vez primera se pudo observar de esta manera el desarrollo de un “movimiento político ecologista popular”, cuyas reivindicaciones recogían en parte las de los movimientos colectivos de los años ochenta y noventa, alejándose de los temas ecológicos considerados demasiado “bobo” y “elitistas”. El derecho de voto de los inmigrantes, la libertad religiosa (como reacción a la islamofobia), la cuestión palestino-israelí o la denuncia de la violencia policiaca se cuentan entre los temas predilectos de estos ecologistas “surgidos de los barrios”. Una de estas figuras del movimiento ecologista popular es Slimane Tir, vicepresidente de la Comunidad urbana de Lille (CUDL), quien dispone de una verdadera base electoral en los barrios periféricos de la aglomeración de Lille, lo cual le permitió obtener en las elecciones municipales de 2008 un sufragio cercano a los 15 puntos porcentuales. Este éxito de los “Verdes populares” les granjea a veces el calificativo de “comunitaristas” o, peor, de “camarillismo musulmán” en el seno de los grupos políticos ecologistas.⁵⁰

A escala nacional, en 2006 comenzó en el corazón mismo de los Verdes una nueva corriente llamada ZEP (Zona de Ecología Popular), la cual pretende denunciar el aburguesamiento del partido, el predominio de los temas ambientalistas por encima de las reivindicaciones sociales y sobre todo el riesgo de escisión política y electoral con las poblaciones de los suburbios:

Los disturbios (La Révolte) de noviembre de 2005 pueden resultar ser un momento fundacional de la emergencia de una generación de los “Suburbios verdes”. Éstos han mostrado que una gran parte de los jóvenes de los suburbios se identifican vicariamente con los protagonistas de los disturbios porque expresaban una voluntad de romper con la resignación ante el *apartheid* social impuesto a millones de excluidos y excluidas. Los Verdes deben aportar proposiciones concretas para transformar las políticas públicas y lograr así poner fin a los cuatro sistemas de humillación que a su manera denunciaron los rebeldes: humillación ante la violencia de la policía y el “silencio” de la justicia; humillación en la vivienda, el acceso a ella, su sostenimiento; humillación ante las desigualdades vinculadas a la escuela; y humillación ante una “sub-ciudadana-

rigentes, Ali Rahni, incluso fue candidato de cuarta posición en la lista de “Ecología Europa”. En Dreux, la sección es creada por una universitaria, Françoise Dutu, y por ex miembros de la organización Juventud Musulmana de Francia (JMF), convertidos a la política de los movimientos ecologistas.

⁵⁰ En sus escritos, la ensayista Caroline Fourest se ha especializado en la denuncia del “camarillismo musulmán” dentro de los partidos políticos de Francia, en particular los Verdes. Véase Caroline Fourest, *La tentation obscurantiste*, París, LGE, 2009.

nía” debida a las discriminaciones y a una subrepresentación política, debida en parte a los movimientos sucesivos de despolitización de los suburbios.⁵¹

En 2009, la corriente ZEP agrupaba alrededor de cien militantes ecologistas, de los cuales muchos eran descendientes de inmigrantes magrebíes y africanos, en torno a la figura de la senadora verde Alima Boumediene-Thiery,⁵² la cual, gracias a su experiencia ya añeja en las luchas sociales constituye el vínculo en el sentido propio del término entre las dos generaciones políticas, la de los “Marchistas” de los años ochenta y la de los “rebeldes” de 2005. No obstante, los “Zepetistas”, como les gusta denominarse a ellos mismos en alusión a los revolucionarios zapatistas, rechazan la noción de diversidad que remite, según ellos, más a una *gadgétisation* de las pertenencias e identidades que a una voluntad real de los dirigentes de los partidos políticos franceses de luchar en contra de las discriminaciones internas en las organizaciones políticas. Por estas razones, los defensores de un movimiento político ecologista “popular” rechazan categóricamente inscribirse en el debate público sobre la diversidad, el cual, es cierto, se convierte cada vez más en la “marca de fábrica” de los dos grandes partidos, de manera más notable de la Unión para una Mayoría Presidencial (Union pour une Majorité Présidentielle, UMP).

LA DERECHA Y LOS SUBURBIOS: DE LA NEGACIÓN DE RECONOCIMIENTO A LA TENTACIÓN DEL CLIENTELISMO COMUNITARIO

En 1992, el diputado de RPR (Rassemblement pour la République) de la circunscripción de Motfermeil (93), Eric Raoult, declaró: “Si la derecha no se preocupaba por los *beurs*, es porque pensaba que era un monopolio de la izquierda”.⁵³ Esta reflexión podría aplicarse de hecho a todos los descendientes de las migraciones poscoloniales, quienes desde hace mucho han sido considerados por la derecha republicana como “cantidad despreciable”

⁵¹ Manifiesto del grupo de la Zona de Ecología Popular (ZEP), 30 de noviembre de 2006, en <http://www.zonedecologiepopulaire.org>

⁵² También hay que señalar la elección en la lista “Europe Ecologie”, en junio de 2009, para el Parlamento Europeo, de Karima Delli, de 29 años, quien es miembro del grupo “ZEP”. En las elecciones europeas de 1989, Los Verdes ya habían logrado la elección de una diputada salida de la inmigración magrebí, Djida Tazdaït, fundadora de la asociación JALB (Jóvenes Árabes de Lyon y sus suburbios).

⁵³ Citado en Schérazade Kelfaoui, “Le comportement électoral des Français d’origine maghrébine à Saint-Denis”, en Jean-Paul Brunet (dir.), *Immigration, vie politique et populisme en banlieue parisienne (fin XIX^e-XX^e siècles)*, París, L’Harmattan, 1995.

en el plano electoral, en contraste con los años 2005-2009, cuando la nueva UMP (Union pour le Mouvement Populaire) de Nicolas Sarkozy quiere mostrarse como la campeona en todas las categorías de la diversidad en política y de la lucha contra las discriminaciones.⁵⁴ Esta lenta conversión de la derecha republicana a la diversidad no debe, sin embargo, ocultar una historia conflictiva hecha de negación, sospecha, por no decir estigmatización, que todavía en la actualidad deja huellas. Si bien hay que admitir que ciertas élites de la diversidad se han “derechizado” por la decepción y la frustración, las relaciones entre la derecha y los suburbios siguen estando dominadas por muchos equívocos, lo que limita el alcance de la tesis de una fuga de cerebros o de una fuga masiva de las élites de la diversidad de la izquierda a la derecha. Esta tesis es sostenida por los propios actores que a veces tienden a exagerar el paso de las élites políticas salidas de las migraciones poscoloniales de la izquierda a la derecha:

Pero este techo de vidrio llevó a gente que verdaderamente tenía su corazón a la izquierda en un principio a darle la espalda y ubicarse en la derecha. Hoy hay gente que salió de esta diversidad y que combate los valores de la izquierda, porque la izquierda la traicionó, porque la izquierda no estuvo a la altura de sus demandas, porque la izquierda perdió el paso de esta comprensión, y se fue a la derecha. No es una derecha por adhesión política, es un arreglo con la derecha a falta de una izquierda que pueda ser lo que es, es decir, estar conectada con esta sociedad [...].⁵⁵

En efecto, los partidos políticos de derecha durante mucho tiempo no se interesaron electoralmente por los “hijos de la inmigración”, pues no los percibían en verdad como franceses hechos y derechos, o peor, los veían como “repelentes electorales”, según se creía: un *beur* en una lista se traduciría en menos electores. En los años ochenta, la principal preocupación de las cúpulas partidistas de derecha (la Unión por la Democracia Francesa, UDF, y la Reunión por la República, RPR) estaba en otra parte: reconquistar a las “ovejas descarriadas” que están en los terrenos del Frente Nacional. De allí que la estrategia política de la derecha sea más colocar bajo sospecha la *francesidad* de los descendientes de las migraciones poscoloniales que integrarlos políticamente. Entonces, sólo algunos líderes de la derecha clásica marcan una excepción a esta actitud general de indiferencia y desprecio

⁵⁴ Patrick Simon, “Comment la lutte contre les discriminations est passée à droite”, *Mouvements*, núm. 52, 2007, pp. 153-163.

⁵⁵ Mouloud Aounit, consejero regional de la Île-de-France, afiliado a los comunistas, entrevista con los autores, 2008.

para con los “hijos de la inmigración”:⁵⁶ el alcalde de Roubaix, André Dili-gent (Centro de los demócratas sociales), el alcalde delegado de Epernay, Bernar Stasi (CDS), o incluso el alcalde de Grenoble, Alain Carignon (RPR), constituyen las raras personalidades de derecha de alcance nacional que saltan a la palestra de la diversidad con anticipación.⁵⁷ Pero ante el ascenso del partido de Jean-Marie Le Pen, la hipótesis del Frente Nacional incita a los responsables políticos de la derecha clásica a endurecer su discurso sobre la identidad francesa y las condiciones de acceso a la nacionalidad y a diferir indefinidamente la cuestión de la integración política de las “nuevas generaciones” salidas de la inmigración: “Nuestro problema no son los extranjeros, sino que hay una sobredosis. Quizá sea cierto que no hay más extranjeros que antes de la guerra, pero no son los mismos y eso marca una diferencia. No hay duda de que si se tratara de españoles, polacos y portugueses que trabajan en nuestro país, eso crearía menos problemas que si se trata de musulmanes y negros [...]”.⁵⁸

Aun así, conviene dar algunos matices a esta “negra pizarra”. La herencia paternalista y el mesianismo tercermundista inspirado en el gaulismo se traducen, desde los años sesenta y setenta, en la promoción en la UDR, y después en la RPR, de élites salidas de los ambientes de repatriados musulmanes y harkis, de franceses de origen africano o de los cuadros de la diáspora antillana en la metrópolis; así rehabilitan el viejo mito de la Unión francesa, que, en realidad, nunca ha funcionado.⁵⁹ La figura más emblemática de esta “diversidad” de acentos gaulianos probablemente sea Hamlaoui Mekachera, ex oficial superior del ejército francés, simpatizante del partido RPR, que será nombrado por Jacques Chirac, en el año 2002, ministro delegado de los Veteranos de guerra. Pese a ello, la cuestión de la participación política de los franceses salidos de las migraciones poscoloniales sigue siendo una cuestión totalmente marginal, por no decir tabú, en la agenda partidaria de la derecha republicana. Hubo que esperar a mediados de la década de 1990 para que el debate acerca de la integración política de los hijos de la inmigración apuntase a la derecha, primero en el nivel local, en el momento de las elecciones municipales de 1995, y después a escala nacional, cuando se presenciaban los primeros *coming out* de los *beurs* que expresaban abiertamente sus simpatías políticas

⁵⁶ Patrick Weil, *Qu'est-ce qu'un Français? Histoire de la nationalité française depuis la Révolution*, París, Grasset, 2002.

⁵⁷ Acerca de estas excepciones de la derecha de los años noventa, véase Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine*.

⁵⁸ Jacques Chirac, cena-debate del RPR, Orleans, 19 de junio de 1991.

⁵⁹ Vincent Geisser, “Jeunes gaullistes d'origine maghrébine”, en *Ethnicité républicaine*, pp. 110-112.

por la derecha,⁶⁰ con el argumento de haber sufrido una decepción de parte de la izquierda, la cual los había traicionado. Pero más allá de algunos casos personales de tráfugas, se delinean las disputas por el control de territorios políticos y electorales que favorecen esta voluntad de la derecha de abrirse desde ese momento a las nuevas generaciones salidas de la inmigración. Los suburbios parisinos se convirtieron entonces en el epicentro de esta conversión de la derecha republicana al tema de la integración política, y después al de la diversidad. En los orígenes de esta estrategia política encontramos a un hombre, Charles Pasqua, ministro del Interior (1986-1988 y 1993-1995), que sueña con reducir los últimos municipios socialistas-comunistas de su departamento de Hauts-de-Seine, apoyándose notoriamente en las élites asociativas salidas de los barrios populares, y más particularmente en los franceses de origen magrebí. De esta manera, una parte de la derecha neo gaulista poco a poco va a levantar verdaderas redes clientelares, que distribuyen vía el Consejo General subsidios a las asociaciones *beurs*, que potencialmente pueden contribuir a la conquista de los municipios comunistas que sufren, ciertamente, de una crisis administrativa y un desgaste de su electorado tradicional.⁶¹ En suma, la RPR intenta hacer que los municipios comunistas se inclinen directamente a la derecha, evitando en lo posible que sean recuperados por el Partido Socialista, según la puesta en escena clásica de una inversión de las relaciones de fuerza en el seno de la unión de la izquierda (el paso del PCF al PS). Un político, Rachid Kaci, nombrado consejero del presidente de la república, Nicolas Sarkozy, en 2007, es el símbolo por sí solo de esta derechización de una parte de los líderes asociados de los suburbios parisinos –incluso si se trata de un fenómeno minoritario– quienes, aliados a la izquierda socialista desde los años noventa, en el horizonte de la década de 2000 se convirtieron en “aliados” de la derecha republicana.⁶²

La “nueva UMP”, conducida por Nicolas Sarkozy (2004-2007), no tardó en inscribir de manera oficial la cuestión de la diversidad en la agenda

⁶⁰ Siguiendo el ejemplo de Zaïr Kedadouche, ex miembro del PS, fundador de la “Generación ecología”, antes de unirse a la RPR, y después a la UMP, en la que se convertirá en consejero de Jacques Chirac en el Palacio del Elíseo: “Los jóvenes sintieron lo mismo que yo. Los *beurs* quieren a Chirac, porque Chirac quiere a los *beurs*”, citado en *Le Figaro*, febrero de 2006.

⁶¹ Olivier Masclet describe con mucha sutileza y detalle esta estrategia por medio de dos personajes de su estudio, Abdel y Guylain, *La gauche et les cités*, p. 250. Véase también a Henry Rey, *La gauche et les classes populaires, histoire et actualité d'une mésentente*, París, La Découverte, 2004.

⁶² Véase una exposición de las tesis de Rachid Kaci en su obra *La République des lâches. La faillite des politiques d'intégration*, París, Édition des Syrtes, 2004. Para un retrato sociopolítico de este personaje, véase Vincent Geisser y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner*, pp. 46-47.

partidaria de la derecha, alimentada a la vez por la experiencia histórica de las “redes Pasqua” en el municipio de los Hauts-de-Seine, pero también por el modelo performativo neoliberal, fuertemente inspirado en el mundo de la empresa y los negocios: “Por lo demás, esto se ha convertido en una especialización para muchos despachos de consultores que hacen de la preparación para la diversidad una actividad en extremo lucrativa y no tan complicada, ya que, en lo esencial, se trata de aplicar recetas probadas en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña”.⁶³ Con bastante antelación con respecto al PS, la UMP entendió muy temprano los beneficios electorales y simbólicos que podía acumular de la promoción de la temática de la diversidad, exponiéndose por ello a una disonancia permanente entre el discurso y las prácticas. La razón es que, la cuestión de la diversidad, tal y como la aprovecha la dirección nacional de la UMP, ante todo es un concepto de mercadotecnia, que se inserta en su nueva estrategia de comunicación política, incluso cuando no se puede negar una “dimensión reflexiva” que tiende a demostrar una cierta concientización frente a un tema que antes era tabú. Desde este punto de vista, la UMP es el primer partido político francés que ha creado una “célula de diversidad” en el seno mismo de sus órganos de decisión. Lanzada oficialmente en la primavera de 2007, confiada a un hombre cercano a Nicolas Sarkozy (Yves Jego) y compuesta de militantes, cuadros, candidatos electos y expertos, su objetivo es definir una “estrategia de la diversidad” para los años venideros:

A nuestra familia política a veces le ha faltado acudir a ciertas citas con la historia en materia de representación política: el ejemplo de las últimas elecciones regionales fue la ilustración de ello. Mientras que hubiéramos podido aprovechar la elaboración de las listas de candidatos para proponer una mejor representación de la población a los franceses, las listas tal y como fueron elaboradas no tuvieron en cuenta suficientemente la diversidad. Nos faltó valentía política en esta materia y ésa es la razón de que hoy nos parezca necesario demostrar el voluntarismo de nuestro movimiento.⁶⁴

Con esta diversidad “suave”, que toma cuerpo en la nueva comunicación política de la UMP y de la presidencia de la República⁶⁵ (nombramiento

⁶³ Patrick Simon, “Comment la lutte contre les discriminations est passée à droite?”, p. 161.

⁶⁴ Yves Jego y Nassimah Dindar (dir.), *La diversité, une richesse pour l'identité française: 35 propositions pour une diversité valorisée, assumée et en mouvement*, publicación del Cercle de la diversité républicaine del partido UMP, abril de 2007.

⁶⁵ Claire Artufel, “Nicolas Sarkozy ou la communication politique en action”, expediente: “La new droite”, *Mouvements*, vol. 4, núm. 52, 2007, pp. 45-56.

muy exhibido en los medios de comunicación, en junio de 2007, de tres ministros llamados de la “diversidad”),⁶⁶ se conjugan formas de diversidad “dura” que remiten, por su parte, a modos de gestión clientelares de los electorados locales en registros étnicos y religiosos. De esta manera, desde hace algunos años, vemos desarrollarse en los municipios de la región parisina codiciados por la UMP, en particular en el departamento de la Seine-Saint-Denis (93), tentativas de captación de electores originarios de las migraciones africanas, magrebíes y de los territorios y dominios de ultramar, recurriendo a canales y líderes de tipo particularista (personeros, intermediarios, etc.), como las asociaciones comunitarias, las organizaciones religiosas y los centros de oración. En sí mismo, este tipo de clientelismo electoral no tiene nada de nuevo, pero es objeto de una inflexión en el sentido de una etnización de las lides políticas locales, en gran medida estimulada por las cúpulas partidarias, que algunos calificarían de “comunitarismo desde arriba”.⁶⁷ Esta hipótesis de una “clientelización étnica” de la vida política francesa ya había sido contemplada por Jean Leca desde los años ochenta y podemos decir que, hoy en día, su intuición científica ha quedado plenamente verificada: “Dentro de los partidos, habría personas que tratarían de vender su voto al mejor postor. Es una hipótesis que no me parece escandalosa en la medida en que de tal manera ha funcionado una buena parte de la democracia estadounidense”.⁶⁸

El voluntarismo de la derecha neogaulista y liberal respecto del expediente de la “diversidad” contrasta con un cierto letarguismo de la izquierda que se muestra más bien prudente en sus iniciativas, apegándose al dogma de “la igualdad republicana”. Al mismo tiempo, esta competencia latente entre la izquierda y la derecha por ganar “la batalla de la diversidad” se traduce todavía sólo marginalmente en términos de recomposición del personal político francés tanto a escala local como a nivel nacional. De ahí el interés de reflexionar de manera dialéctica sobre los “efectos sociopolíticos” de la diversidad que no podrían encajonarse en un simple cómputo estadístico de los “diversos” en las instancias partidarias y los mandatos electorales.

⁶⁶ Rachida Dati en el ministerio de la Justicia, Rama Yade en la secretaría de Estado para los derechos humanos y Fadela Amara en la secretaría de Estado para las políticas urbanas.

⁶⁷ Vincent Geisser y Aziz Zemouri, *Marianne & Allah. Les politiques françaises face à la “question musulmane”*, París, La Découverte, 2007.

⁶⁸ Jean Leca, “Une capacité d’intégration défaillante”, p. 21.

LOS USOS PARADÓJICOS DE LA DIVERSIDAD PARTIDARIA:
¿RECONOCIMIENTO POLÍTICO O ENCASILLAMIENTO ÉTNICO?

La noción de diversidad echa mano de diversos registros, dependiendo de lo que nosotros podríamos llamar un proceso de despersonalización. En lugar de ser percibido como un individuo, a un ciudadano, un “francés como cualquier otro”,⁶⁹ a quien se le llama “diverso” o “minoritario” (árabe, magrebí, musulmán, de los dominios, etc.), se le supone miembro de una “comunidad”, de una “tribu” o de una “etnia”, por no decir de un “territorio perdido de la República”. Este tratamiento particularista ante todo es producto de la mirada de las élites y de los dirigentes de los partidos políticos. La percepción de este “otro” como personero o representante comunitario se expresa en un modo indirecto e implícito. Más a menudo se trata de una representación colectiva y concreta: “¡en su tierra, eso es así!”. Se manifiesta una presuposición de una filiación étnica del candidato electo o del militante en cuestión. Este discurso en el día a día se apoya en una retórica anti-discriminación de fuerte connotación elitista: el racismo sería algo particular del pueblo “mal educado” o incluso sólo del Frente Nacional. Durante mucho tiempo, el discurso esgrimido por las organizaciones antirracistas ha consistido en focalizar el debate en la extrema derecha y el racismo “de origen” popular. Es más, la tesis de una colusión entre los medios populares y el partido de los lepenistas ha prevalecido. Los trabajos de Annie Collovald⁷⁰ ampliamente han demostrado que se trataba de una construcción mediática con el añadido de una percepción de peligrosidad de los medios populares, como fue el caso de la clase obrera en el siglo XIX.⁷¹ Esta lógica de estigmatización del pueblo funciona como una especie de “derivativo” y de exutorio, en la medida en que permite evitar el surgimiento de un verdadero cuestionamiento de las prácticas discriminadoras en el seno mismo de los partidos políticos y de su dirección. Este discurso partidario combina a la vez una retórica “anti-discriminaciones” y una visión particularista del cuerpo social, que desemboca en la asignación étnica de ciertos individuos y grupos. En este marco podemos hablar de usos ambivalentes y paradójicos de la diversidad por parte de las organizaciones políticas.

Hace cincuenta años, el psicoanalista Frantz Fanon escribió: “La primera cosa que el indígena aprende, es quedarse en su lugar, a no rebasar

⁶⁹ Sylvain Brouard y Vincent Tiberj, *Des Français comme les autres. Enquête sur les citoyens d'origine maghrébine, africaine et turque*, París, Presses de Sciences Po, 2008.

⁷⁰ Annie Collovald, *Le populisme du FN: un dangereux contresens*, París, Éditions du Croquant, 2004.

⁷¹ Gérard Noiriel, *Les ouvriers dans la société française XIX^e-XX^e siècle*, París, Seuil, 2002 [1986].

los límites”.⁷² Esta lógica descrita por el autor era la que se aplicaba a los pueblos indígenas en las colonias francesas. Por supuesto, sería grotesco defender la idea de que la Francia de la década de 2000 sigue siendo un Estado colonial: el *Code de l’Indigénat* fue completamente abolido y los franceses salidos de las migraciones poscoloniales evidentemente ya no pueden ser considerados “indígenas de la República”.⁷³ En cambio, nos parece pertinente preguntarnos acerca de la persistencia de ciertos modos de encasillamiento étnico que, si bien no son herencia directa del periodo colonial, presentan muchas analogías. En este sentido, podemos hablar, en el caso de las élites políticas, de “lugarismo” (*placisme*) más que de racismo; es decir, a cada quien se le da su papel en función de sus orígenes étnicos reales o imaginarios.⁷⁴ En la Francia del siglo XXI, las personas herederas del imperio colonial francés muy a menudo son limitadas a quedarse en la puerta de entrada al poder sin tener acceso al interior. Este *placisme* a veces está teñido con una gota de remisión a las reglas de la “ciudadanía como debe ser” y del “contrato republicano”. El etnocentrismo de las élites políticas reproduce el esquema inconsciente según el cual habría “poblaciones menores”, que se ubicarían en el margen o en la periferia de la identidad nacional. Es notoriamente la hipótesis que enuncia Robert Castel y que podríamos cómodamente aplicar al tratamiento partidario de las “élites de la diversidad”: “Es, llevado al extremo, el paradigma del indígena, portador de un patrimonio cultural que lo hace refractario a las normas de la ‘civilidad civilizada’”.⁷⁵ Esta mirada particular es la expresión de una forma de “paternalismo de compasión”, tan bien descrito por Albert Memmi: “El paternalista es aquel que pretende ser generoso por encima de, y una vez admitido, el racismo y la desigualdad. Es, si se quiere, un racismo caritativo –y no por ello es menos hábil ni menos rentable. Pues el paternalista más abierto se cabrea en cuanto el colonizado reclama sus derechos sindicales, por ejemplo”.⁷⁶ En el caso de las élites políticas actuales, la persistencia del paternalismo como modo de gestión es tanto más intensa cuanto la visibilidad de los militantes etiquetados de “diversidad” aumenta. En consecuencia, es difícil hablar claramente de racismo de las élites y de las dirigencias

⁷² Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*, París, La Découverte, 2002 [1961], p. 32.

⁷³ Sadri Khiari, *Pour une politique de la racaille. Immigré-e-s, indigènes et jeunes de banlieues*, París, La Discorde, 2006.

⁷⁴ Se alude a una frase tomada del filme *Any Given Sunday* (dir. Oliver Stone), donde un personaje negro dice: “Maybe it’s not racism. Maybe it’s just placism. A brother needs to know his place”. [N. del T.]

⁷⁵ Robert Castel, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?*, París, Seuil, 2007, pp. 93-94.

⁷⁶ Albert Memmi, *Portrait du colonisé. Portrait du colonisateur*, París, Gallimard, 1985, p. 94.

partidarias. Por otra parte, hoy en día es cada vez más difícil exhibir claramente el racismo de uno en la sociedad francesa, porque desde la ley Pleven de 1972 el arsenal jurídico en materia de racismo fue reforzado. Más bien, se trata de mecanismos inconscientes que fijan al otro en una relación particular. James Balagog, hijo de una pareja mixta franco-camerunesa, ex militante socialista de Seine-et-Marne (inscrito en el ps desde 1981), habla de esta manera de racismo inconsciente:

Por mi parte, llamo eso “racismo inconsciente”. Me siento mucho más tranquilo con los racistas, o por lo menos, con gente que me dice: “Somos diferentes”. Me plantean claramente los puntos de fractura y eso me da una posibilidad de probar y tratar de convencerlos. En cambio, los camaradas del ps tienen todas las buenas intenciones, rebosan de buenas intenciones, pero en los hechos, ¡nada! ¡Es una especie de paternalismo! Pues sí, hay una condescendencia. Discuto con la gente de la derecha. De inmediato, veo el pragmatismo: “¿Qué me vas a dar? ¿Qué quieres a cambio?”. Por lo menos ahí, uno sabe por dónde van. Pero cuando el de izquierda habla, por obligación no es racista, por obligación es solidario, por obligación es humanista, ¡pero no es así! ¡No es así!⁷⁷

A este registro del paternalismo se añade la sospecha permanente con respecto a la competencia política del minoritario. Nadine Morano, secretaria de Estado encargada de la familia, lo afirma con toda claridad: “No tiene una protección porque vengamos de una minoría, porque seamos de origen magrebí o africano. Hay que hacer lo mismo que los demás, y tengo que decirlo, más que los demás”.⁷⁸ “¡Hay que hacer méritos!”, he ahí una frase que muchos de los militantes etiquetados de “diversidad” oyen de parte de sus “camaradas” y de sus dirigentes partidarios, en particular en los periodos pre-electorales, durante los cuales se definen las investiduras. La supuesta “incompetencia” de los diversos es aquí una manera de descalificarlos políticamente.

El paternalismo también tiene el efecto de concentrarse en las competencias de los “diversos” sin interrogar de manera significativa las incompetencias de las élites políticas de manera general. Este mandato del paternalismo con frecuencia relega al diverso a una inmadurez permanente, a un proceso de infantilización, como si estuviera encarnado en una juventud eterna:

⁷⁷ James Balagog, entrevista con los autores, 2008.

⁷⁸ Palabras declaradas en la emisión France Info, 17 de diciembre de 2008.

Creo que piensan que somos inmaduros. Han conservado esta mirada colonial. No somos maduros. Nos ven como eternamente jóvenes, lo cual caracteriza a la gente que proviene de las ex colonias. Es un poco una atracción/repulsión. Hay una mirada. Da risa: hay una especie de suspicacia. Cuando acorralas a ciertos responsables políticos en sus trincheras, incluidos los que tienen grandes cualidades humanas, te dicen cuando hablan de los jóvenes de los barrios: “A fin de cuentas, esas personas, ¡no se esfuerzan mucho!”. En un momento dado, te sacan este argumento: “Los recibimos en nuestras secciones, les dimos trabajo, alojamiento, ¡y encima quieren que les den NUESTROS LUGARES! ¡Caramba!”.⁷⁹

Lejos del proyecto universal y fundador de la modernidad política francesa, la atribución del calificativo “diversidad” se funda en una visión dicotómica, que opone los “Ellos” a los “Nosotros” de la política,⁸⁰ los cuales se supone que encarnan el núcleo duro de la identidad francesa.⁸¹ Esta polarización reiterada en el discurso público, a veces objeto de reflexión, a veces inconsciente, se divulga de las élites al pueblo. En este principio del siglo XXI, esta fabricación del Otro persiste:

Pero, en cambio, pienso que se envilece el término, porque cuando uno dice “diversidad”, uno dice “jóvenes de origen...”. Me parece que el uso de este concepto, de esta semántica como en el caso de integración, está haciendo que se sesguen las cosas para encasillar a una parte de la población. Por supuesto que en la mirada del Otro, me ven con respecto a unas características, especialmente las que están ligadas al origen. Eso es lo que me caracteriza pero no es lo que me define. Lo que me define en mi acción cotidiana es un compromiso con valores, por una visión de la sociedad, como cualquier otro candidato.⁸²

Si hay un “Ellos”, es porque hay una idea de lo colectivo, y sobre todo una despersonalización de lo “diverso”. Éste sólo existe por medio de una identidad grupal, a veces en un registro religioso, con la sospecha de una pertenencia inmediata a la religión musulmana:

Me preguntaron si era practicante. Que por qué no como puerco, que si observo el Ramadán: la pregunta es medio idiota. Como si yo preguntara a los demás si observan la cuaresma, si comen pescado, idioteces por el estilo. Cosas que

⁷⁹ Akli Mellouli, adjunto del alcalde de Bonneuil-sur-Marne, consejo nacional del ps, entrevista con los autores, 2008.

⁸⁰ Joël Roman, *Eux et Nous*, París, Hachette, 2006.

⁸¹ Jean Leca, “Le noyau dur de l’identité (Français/immigrés)”, *Esprit*, junio, 1985, pp. 102-106.

⁸² Akli Mellouli, citado.

muestran que no todo está resuelto en la cabeza de la gente. Me hacen preguntas como si tuviera que saberme el Corán. O antes, cuando tenía otro trabajo, cuando estaba en el elevador, me hablaban de los sucesos de los suburbios, como si estuviera obligado a saber de ello.⁸³

Esta noción despersonalizadora en realidad es un proceso de minorización política del Otro que moviliza una idea de protección. Incluso podríamos decir, siguiendo en la línea del paternalismo y de la infantilización, de una ideología del protectorado, “te protejo por tu propio bien”. Al invocar los peligros externos, especialmente la idea según la cual el electorado no estaría todavía listo para votar por Ellos; al invocar las amenazas externas (el racismo, el lado franchute del electorado...), los dirigentes políticos desplazan su responsabilidad sobre el “pueblo”. Para ciertos militantes, esta estrategia permitiría mitigar el *placisme* del que hablamos antes:

Le pasaban la responsabilidad al electorado de masas. Nos decían: “Nosotros, los socialistas, somos progresistas, te podemos aceptar, te podemos designar, te podemos dar la responsabilidad de ser portador de nuestra bandera en el exterior. Pero los otros, en el exterior, ¡no te quieren ver!”. Básicamente, en un primer tiempo, te hacen creer que te protegen. No te mandan a la guerra para protegerte, porque de todas maneras vas a perder, porque los electores, los franceses y las francesas no están listos todavía. La primera vez que traté de obtener una candidatura, fue para una elección de cantón en 1994. Ya tenía para entonces casi quince años de militancia. En esa ocasión, me explicaron que no fuera para protegerme. De hecho, era para protegerse ellos. Hay que entender que los mandatos locales son un gran pastel que se reparte más o menos cada cinco años. Y ese gran pastel, tú mismo, tú no tienes derecho a él: sólo tienes derecho a mirarlo. Eran condiciones muy protectoras, muy paternalistas. [...] Sí. No es racismo. Yo no creo en el racismo. ¡No es racismo! No, más bien, es una autoprotección. Están en una relación consciente o inconsciente de dominantes/dominados que viene del Imperio colonial y que todavía tienen anclada en el fondo de su cerebro. Recurren a esta clase de argumento. Sí, es cierto, es una forma de infantilización.⁸⁴

Más allá de los casos que acabamos de estudiar, podemos evocar modos de gestión de la diversidad por parte del personal político francés. Identificamos tres que se completan y tienden a alimentarse entre sí.

⁸³ *Loc. cit.*

⁸⁴ Chafia Mentalecheta, ex Delegada del ps para los derechos humanos, militante de Puy-de-Dôme, entrevista con los autores, 2007.

Uno de los modos de la gestión simbólica de la diversidad es el *exotismo*, o incluso promover a algunas personas simplemente para la fotografía o el cartel de la campaña electoral. Esta estrategia es fruto de una larga tradición en Francia; consiste básicamente en nombrar para puestos visibles a algunos candidatos de las minorías. El fin explícito de este modo de gestión sería permitir una identificación por parte de personas etiquetadas de “diversidad”. Esta lógica de cooptación debería servir de efecto modelo y sobre todo hacer que otras personas se acerquen a las responsabilidades políticas. Paradójicamente, esto puede contribuir a lo contrario. En efecto, colocar a algunos candidatos electos en puestos simbólicos puede retrasar la inserción política de una mayoría de los militantes de las minorías. En suma, puede favorecer la descalificación de candidatos porque ya hay uno o dos miembros de una “comunidad” en una lista o en unos puestos. De esta manera, esta gestión de lo exótico priva a un cierto número de militantes del derecho a una carrera convencional para favorecer algunas promociones fugaces de figuras fabricadas de la diversidad. La gestión de lo exótico permite mantener en el poder a las élites que sólo se abren parcialmente a nuevos talentos y de manera puntual. El ex ministro delegado para la promoción de la igualdad de oportunidades y universitaria Azouz Begag afirmó que “yo no soy el árabe que tapa el bosque”, cuando nos planteaba que el hecho de su nombramiento no debía necesariamente dar una coartada a los “otros” discriminados. Es toda la cuestión de los límites del símbolo lo que está en juego. La diversidad como una simple herramienta visual sin un cuestionamiento profundo de las prácticas dentro de los partidos políticos, sólo puede tener un efecto pequeño, cuando no produce lo contrario de lo que se desea. Esta forma de promoción de lo exótico a menudo está acompañada de una sobre exposición de las mujeres de las minorías, lo cual hace eco a veces a las tesis de un neofeminismo republicano que consistiría en la promoción de las mujeres especialmente de origen magrebí, dado que serían más víctimas de un cierto sexismo por parte de los hombres de origen magrebí.⁸⁵ Esta visión aplicada al campo político permite reservar circunscripciones electorales a la vez para la mujer y para la diversidad, matando dos pájaros con una sola piedra. Esto retrasa considerablemente el acceso a los puestos políticos a ciertos hombres de la diversidad con frecuencia percibidos con una cierta desconfianza. En este sentido, podemos hablar de lo *exótico femenino* o de *feminidad exótica*,⁸⁶

⁸⁵ Nacira Guénif-Souilamas y Éric Macé, *Les féministes et le garçon arabe*, París, Éditions de l'Aube, 2004.

⁸⁶ Vincent Geisser, “Les femmes de l’immigration en politique: le risque de l’exotisme”, *La Lettre FASILD*, número especial, núm. 57, 2002, pp. 14-15.

sin que con ello se enfrenten los profundos mecanismos sexistas muy reales en los partidos políticos.

Al contrario del modo de gestión de lo exótico que acabamos de exponer, la gestión mediante *encasillamiento étnico* tiende a romper con la tradición republicana. Crea colonias, ya desde los años ochenta, especialmente en los entornos políticos donde se atribuyen los puestos y los mandatos en función de una supuesta competencia “etno-comunitaria”. Así pues, es la idea según la cual las personas herederas de las migraciones coloniales serían las más apropiadas para dirigirse a los “suyos”.⁸⁷ No se trata tanto de la atribución de tareas poco valoradas, como fue el caso de los primeros migrantes, sino de puestos marcados como “comunitarios” (el culto religioso, la política de la ciudad, la juventud, los barrios...). La idea para el personal político es tener personeros comunitarios capaces de atraer a un electorado percibido como una comunidad supuesta. Se trata entonces de un verdadero comunitarismo desde arriba que a veces se practica en detrimento de las competencias. Con frecuencia los candidatos electos que aceptan estas misiones se hallan encajonados en su trayectoria política a los mismos puestos etnizados. Hemos visto a escala municipal las evoluciones de las estrategias posibles de este modo de gestión. De esta manera, en Goussainville (95) la lista autónoma de “Generación comprometida” presentada en las elecciones municipales de 2008 y conducida por Demba Sokhona, será clasificada por los partidos políticos clásicos como lista comunitarista. Esta lista logró una captación de votos de 14%. El partido socialista local logró una fusión, para la segunda vuelta, con el fin de optimizar sus posibilidades de triunfo. Pero los candidatos electos locales a partir de entonces los van a percibir ante todo como personeros “comunitarios”, porque a dos líderes políticos de esta lista les atribuyen las cuestiones de la juventud, de política de la ciudad, de cooperación descentralizada y de cultura. El encasillamiento comunitario muy fácilmente puede hacer las veces de un discurso ultra-republicano y de denuncia del comunitarismo, a la vez que contribuye a prácticas etnizadas.

La gestión empresarial de la diversidad hace eco, por su parte, a los métodos de empresa o de consultoría en *marketing* étnico, o incluso de “*ethnomarketing*”.⁸⁸ Poco a poco, esta técnica de focalización de *marketing* se difunde por la clase política francesa. La diversidad, en este sentido, debe ser administrada como un modelo económico para llegar a los “ciudadanos consumidores” de las diferentes etnias de Francia. Este concepto liberal y en su origen formulado para empresas fue inventado en Estados Unidos. Ciertas

⁸⁷ Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine*.

⁸⁸ Por ejemplo, la consultoría Sopi se especializa en los mercados étnicos.

empresas francesas claramente optaron por usar esta estrategia, por varias razones: a veces para quitarse el estigma de la discriminación, para “conquistar” nuevos mercados o incluso para reclutar un personal diversificado en la lógica de una administración intercultural. Parecerse mejor a la sociedad le permitiría a ciertas empresas “adherirse” mejor a las evoluciones de aquélla. Transpuesta a lo político, la gestión de la diversidad *marketing* plantea un cierto número de interrogantes.

Antes que nada, esto pone en tela de juicio ciertos principios fundacionales de la modernidad política francesa, la cual es mencionada con regularidad por las élites políticas. La *comunidad de los ciudadanos*,⁸⁹ sin distinción de raza o de etnia, si bien evocada de manera reiterada en los discursos políticos, se erosiona en beneficio de una “comunicación comunitaria” con un enfoque cada vez más etnizado.

Enseguida, esta estrategia de comunicación se acompaña de una visión de la diversidad que es necesario exhibir, ya que la noción se ha vulgarizado y es aceptada por todos los partidos.

Por último, la diversidad es un indicio de una crisis más amplia de nuestra democracia representativa,⁹⁰ que ya no logra pensar en lo universal, que se parte y fragmenta en mercados electorales y en subgrupos. Se trata de nuevas formas de clientelismo partidario adoptadas por grupos “comunitarios” que podrían tener legitimidad para representar a diferentes “etnias” en Francia. Ya es una realidad reflejada en organizaciones como el Consejo Representativo de las Instituciones Judías de Francia (CRIF), el Consejo Representativo de las Asociaciones Negras (CRAN) o incluso, más recientemente, la Federación Laica de los Ciudadanos de Sensibilidad Musulmana (Mosaïc), las cuales se presentan como “mediadoras” entre las élites políticas y las comunidades que se supone deben representar. En este sentido se puede hablar de una forma de elitismo comunitario que a veces puede resultar ser un individualismo comunitario. En suma, el individuo se presenta como una correa de transmisión comunitaria que por ello puede negociar una promoción o un puesto a nombre de los “suyos”. Este procedimiento puede servir a los intereses de un pequeño y restringido número de individuos sin que por ello dé respuesta a las demandas de los grupos y comunidades de las cuales se presentan como los defensores. En ocasiones, ello permite sacarle la vuelta a la *cuestión social*, al etnizarla.⁹¹ La focalización étnica en detrimento de respuestas políticas

⁸⁹ Dominique Schnapper, *La communauté de citoyens. Sur l'idée moderne de nation*, París, Gallimard, 1994.

⁹⁰ Marcel Gauchet, *La démocratie contre elle-même*, París, Gallimard, 2002.

⁹¹ Alain Gresh, “On a remplacé la question sociale par la question ethnique”, entrevista realizada por Denis Sieffert, *Politix*, sección “Idées”, 9 de septiembre de 2004.

refuerza la gestión de la diversidad simbólica y de encasillamiento étnico. En efecto, enfocarse en las comunidades hace más fácil responder por medio de unos cuantos símbolos y nombrar en algunos puestos a unos cuantos personeros comunitarios.

La diversidad partidaria tal y como se promueve en los partidos políticos revela una tendencia hacia una etnización desde arriba. En este sentido, podemos hablar de *esquizofrenia republicana*⁹² por parte de las élites políticas, ya que, al mismo tiempo que insisten en el pacto republicano y en la importancia del rechazo de las comunidades, muchas de las élites sienten la tentación de una gestión étnica y comunitaria de la diversidad. Estas hipótesis de gestión de la diversidad política podrían dejarnos un mal sabor de boca acerca del futuro de esta pretendida diversificación de la clase política francesa. Es posible que la gestión particularista de la diversidad se acelere en Francia y que lo que se produzca en la clase política marque el inicio de fracturas étnicas ya perceptibles y que ejercen una influencia en la sociedad francesa.

CONCLUSIÓN

Contemplada a largo plazo, la difusión reciente y rápida de la noción de diversidad en el campo político de Francia participa claramente del proceso de etnización de los modos de representación, selección y legitimación, lo que ha sido puesto en evidencia por muchos investigadores desde hace unos quince años.⁹³ Con todo, constituye una expresión eufemizada⁹⁴ en las *maneras* de representar al Otro. Se distancia a la vez del diferencialismo radical, del cual rechaza la lectura culturalista de las realidades sociopolíticas, y del asimilacionismo, del cual niega la obsesión homogeneizante.

⁹² El Yamine Soum, “‘Jóvenes Musulmanes’ e integración republicana a la francesa”, *Jornadas Mediterráneas de la Universidad de Valencia*, 2006.

⁹³ Dominique Baillet, *Militantisme politique et intégration des jeunes d'origine maghrébine*, Marco Martiniello, *Ethnicité dans les sciences sociales contemporaines*, París, PUF, 1995; Sonia Tebbakh, *Identités et politique des Français d'origine maghrébine*, tesis de doctorado de Ciencias Políticas, Université Pierre Mendès-France / IEP de Grenoble, 2004; Vincent Geisser, *Ethnicité républicaine*, Vincent Geisser y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner*; Christophe Bertossi, *Les frontières de la citoyenneté en Europe: nationalité, résidence, appartenance*, París, L'Harmattan, 2001; Damian Moore, *Ethnicité et politique de la ville en France et en Grande-Bretagne*, París, L'Hamattan, 2002; Christian Rinaudo, *L'ethnicité dans la cité. Jeux et enjeux de la catégorisation ethnique*, París, L'Harmattan, 1999; Philippe Poutignat y Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, París, PUF, 1999; Rémy Leveau y Catherine Wihtol de Wenden, *La bourgeoisie. Les trois âges de la vie associative issue de l'immigration*.

⁹⁴ Recogemos aquí la ponencia leída por Éric Fassin, “Diversité en politique: France/USA”, en el Coloquio de la ACSÈ, Toulouse, 2 de abril de 2009.

Pero, ¿cómo situarla, en cambio, con respecto a la temática de la integración que dominó las políticas públicas durante los años ochenta y noventa y que, aunque “lábil” y de contornos indefinidos,⁹⁵ produjo efectos sustanciales en los modos de desciframiento de las realidades políticas francesas? En pocas palabras: ¿acaso la diversidad se inscribe en filiación con la problemática integracionista o, al contrario, en ruptura con sus modos de aprehensión de los procesos sociales, en general, y de las poblaciones salidas de las migraciones poscoloniales, en particular?

Desde este punto de vista, el éxito fulgurante de la noción de diversidad dentro de la sociedad francesa en este inicio del siglo XXI, tiene que ver con una dialéctica de la ruptura/continuidad con la doctrina de *la integración republicana*. Esto nos orilla a concluir que se trata de una temática profundamente ambivalente, cuyos efectos no se pueden medir exclusivamente en términos cuantitativos o estadísticos. Decir que se ha de recurrir a “herramientas para medir la diversidad”, especialmente en el campo político, hoy se presenta como una evidencia sociológica por muchos expertos y especialistas en materia de “minorías visibles”,⁹⁶ como si la diversidad fuera en sí misma cuantificable, susceptible de un diagnóstico del estado de salud de la democracia francesa. Aquí, la metáfora biológica no es sólo ambivalente (referencia a una diversidad cultural construida sobre el modelo de la biodiversidad),⁹⁷ sino que también es un sinsentido desde el punto de vista de las ciencias sociales, en el que los “diversos” y las “minorías visibles” se presentan como categorías políticas casi naturales, cayendo en una forma de esencialismo. En este sentido, el “problema de la diversidad” no es sólo el de reprimir el principio de igualdad y legitimar las lógicas de explotación económica ocultándolas bajo el manto de nuevas políticas de tolerancia con respecto a las minorías étnicas y sexuales (crítica neo-marxista),⁹⁸ sino también y fundamentalmente el de contribuir a la etnización de las relaciones sociopolíticas –que en lo demás denuncia– naturalizando una lectura de los envites y de los escenarios políticos en términos de luchas entre “mayoritarios” y “minoritarios”, y con ello, entre “actores legítimos” y “actores ilegítimos” de la política.⁹⁹

⁹⁵ Christophe Bertossi y Jan Willem Duyendak (dirs.), Expediente: “Modèles d’intégration et intégration des modèles”, *Migrations Société*, vol. 21, núm. 122, marzo-abril de 2009, pp. 25-281.

⁹⁶ Eric Keslassy, *Ouvrir la politique à la diversité*.

⁹⁷ Véase el Artículo primero de la Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural.

⁹⁸ Walter Ben Michaels, *La diversité contre l’égalité*.

⁹⁹ Abdelmalek Sayad, “Exister, c’est exister politiquement”, texto tomado de su obra *L’immigration ou les paradoxes de l’altérité. 2 – Les enfants illégitimes*, París, Raisons d’Agir, 2006, pp. 13-44.

Como en la doctrina de la integración, de la cual parece ser la hija putativa, la problemática de la diversidad se presenta como una estrategia de pacificación social. La gran diferencia es que ésta ya no sólo es impulsada por el Estado y las instituciones públicas,¹⁰⁰ sino también por los actores privados (empresas, consejos de administración, centros de estudios, expertos...), los cuales tienen un papel muy importante en su difusión y su éxito entre los cuadros dirigentes de los partidos. Esto es sintomático de un campo político que cada vez más funciona como un “mercado político”:¹⁰¹

para ganar una circunscripción, un municipio, un cantón [...], a veces se siente la tentación de aplicar una distribución de puestos y de gratificaciones simbólicas o materiales según criterios étnicos, con el riesgo de legitimar una subcategoría de militantes, de candidatos y de candidatos electos de la “diversidad”, cuya función principal sería precisamente la de hacer que los electores llamados “comunitarios” se alineen con los grandes partidos (PS y UMP). La clientelización del campo político desemboca inexorablemente en una forma de clientelismo de tipo étnico que no es exclusiva de otras prácticas clientelares fundadas en la metáfora del “mercado”.¹⁰²

No obstante, como cualquier doctrina de pacificación social, la retórica de la diversidad tiende a objetivar las categorías que provocan ansiedad (las “comunidades”), a las cuales legitima por lo demás con una forma aséptica y tranquilizadora (las “minorías visibles”). El discurso sobre la diversidad aparece como el lado “positivo” de la denuncia de los comunitarismos étnicos y religiosos, los cuales supuestamente amenazan la cohesión nacional de Francia. Además, en los años venideros, acaso Francia podría llegar a ser el líder europeo de una fórmula política “original”, donde la acción ejemplar de los partidos en materia de promoción de la diversidad se combinaría con una agravamiento, si no es que con una perpetuación, de las discriminaciones étnicas y sexuales, en el corazón mismo de los partidos.

Traducción de GERMÁN FRANCO

¹⁰⁰ Vincent Geisser, “La mise en scène de l’ethnicité républicaine: discours d’État, discours d’acteurs”, en Catherine Neveu (dir.), *Espace public et engagement politique*, París, L’Harmattan, 1999.

¹⁰¹ P.-A. Blerald, “Théorie du marché politique et rationalité des politiques publiques”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 41, núm. 2, 1991, pp. 235-263.

¹⁰² Vincent Geisser, “Minorités visibles versus majorité invisible: promotion de la diversité ou de la diversion?”, *Migrations Société*, vol. 19, núms. 111-112, mayo-agosto, 2007, pp. 5-15.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrikoliansky, Eric, "Carrières militantes, et vocation à la morale: les militants de la Ligue des droits de l'homme dans les années 1980", *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, núms. 1-2, 2001, pp. 27-46.
- Artufel, Claire, "Nicolas Sarkozy ou la communication politique en action", expediente: "La new droite", *Mouvements*, vol. 4, núm. 52, 2007, pp. 45-56.
- Baillet, Dominique, *Militantisme politique et intégration des jeunes d'origine maghrébine*, París, L'Harmattan, 2001.
- Bertossi, Christophe y Jan Willem Duyendak (dirs.), Expediente: "Modèles d'intégration et intégration des modèles", *Migrations Société*, vol. 21, núm. 122, marzo-abril de 2009, pp. 25-281.
- Bertossi, Christophe, *Les frontières de la citoyenneté en Europe: nationalité, résidence, appartenance*, París, L'Harmattan, 2001.
- Blerald, P.-A., "Théorie du marché politique et rationalité des politiques publiques", *Revue Française de Science Politique*, vol. 41, núm. 2, 1991, pp. 235-263.
- Bouamama, Saïd, *Dix ans de marche des Beurs. Chronique d'un mouvement avorté*, París, Desclée de Brouwer, 1994.
- Braud, Philippe, *L'émotion en politique*, París, Presses de Sciences Po, 1996.
- Brouard, Sylvain y Vincent Tiberj, *Des Français comme les autres. Enquête sur les citoyens d'origine maghrébine, africaine et turque*, París, Presses de Sciences Po, 2008.
- Buffet, Marie-George, *Un peu de courage!*, livre d'entretien, París, Le Cherche Midi, 2004.
- Calvès, Gwénaële, *La discrimination positive*, París, PUF, Que sais-je?, 2008.
- Castel, Robert, *La discrimination négative. Citoyens ou indigènes?*, París, Seuil, 2007.
- Colas, Dominique, *Citoyenneté et nationalité*, París, Gallimard, 2004.
- Collovald, Annie, *Le populisme du FN: un dangereux contresens*, París, Éditions du Croquant, 2004.
- "Contre l'assimilation", *Le Monde*, 24 de noviembre de 1989.
- Déloye, Yves, "Pour une sociologie historique de la compétence à opiner 'politiquement'. Quelques hypothèses de travail à partir de l'histoire électorale française", *Revue Française de Science Politique*, vol. 57, núm. 6, 2007, pp. 775-798.
- Fanon, Frantz, *Les damnés de la terre*, París, La Découverte, 2002 [1961].
- Fassin, Éric, "L'invention française de la discrimination", *Revue Française de Science Politique*, vol. 52, núm. 4, 2002, pp. 395-415.
- , "Diversité en politique: France/USA", ponencia leída en el Coloquio de la ACSÈ, Toulouse, 2 de abril de 2009.
- (dir.), *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*, París, La Découverte, 2006.
- Faucher, Florence, *Les habits verts de la politique*, París, Presses de Sciences Po, 1999.
- Ferry, Vincent y Piero-D. Galloro (dirs.), *De la discrimination dite "ethnique" et "raciale": discours, actes et politiques publiques, entre incarnations et humiliations*, París, L'Harmattan, 2009.
- Fourest, Caroline, *La tentation obscurantiste*, París, LGF, 2009.

Gauchet, Marcel, *La démocratie contre elle-même*, París, Gallimard, 2002.

Geisser, Vincent, *Ethnicité républicaine. Les élites d'origine maghrébine dans le système politique français*, París, Presses de Sciences Po, 1997.

———, “Des élus d'origine maghrébine dans les conseils municipaux: une avancée ambiguë pour la démocratie locale”, en Bernard Delemotte y Jacques Chevallier (dirs.), *Etranger et citoyen, les immigrés et la démocratie locale*, Amiens / París, Licorne / L'Harmattan, 1996, pp. 35-44.

———, “L'intégration: réflexion sur une problématique post-coloniale”, en Pascal Blanchard y Nicolas Bancel (dirs.), *Culture post-coloniale 1961-2006*, París, Autrement, 2008, pp. 145-164.

———, “La mise en scène de l'ethnicité républicaine: discours d'État, discours d'acteurs”, en Catherine Neveu (dir.), *Espace public et engagement politique*, París, L'Harmattan, 1999.

———, “Les femmes de l'immigration en politique: le risque de l'exotisme”, *La Lettre FASILD*, número especial, núm. 57, 2002.

———, “Minorités visibles versus majorité invisible: promotion de la diversité ou de la diversion?”, *Migrations Société*, vol. 19, núms. 111-112, mayo-agosto, 2007, pp. 5-15.

——— y Schérazade Kelfaoui, “Tabous et enjeux autour de l'ethnicité maghrébine: les liaisons dangereuses”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 14, núm. 2, 1998, pp. 19-32.

——— y Paul Oriol, “Les Français 'd'origine étrangère' aux élections municipales de 2001: vers une normalisation de leur présence parmi les candidats et les élus?”, *Migrations Société*, vol. 13, núm. 77, septiembre-octubre de 2001.

——— y El Yamine Soum, *Discriminer pour mieux régner. Enquête sur la diversité dans les partis politiques*, París, Éditions de L'Atelier, 2008.

———, “Les enfants déçus du communisme municipal”, en *Discriminer pour mieux régner. Enquête sur la diversité dans les partis politiques*, París, Éditions de L'Atelier, 2008, pp. 18-24.

——— y Aziz Zemouri, *Marianne & Allah. Les politiques français face à la “question musulmane”*, París, La Découverte, 2007.

Ghazli, Mourad, *Ne leur dites pas que je suis Français, ils me croient Arabe*, París, Presses de la Renaissance, 2006.

Guénif-Souilamas, Nacira y Éric Macé, *Les féministes et le garçon arabe*, París, Éditions de l'Aube, 2004.

Jazouli, Adil, *L'action collective des jeunes Maghrébins de France*, París, CIEMI-L'Harmattan, 1986.

Jego, Yves y Nassimah Dindar (dirs.), *La diversité, une richesse pour l'identité française: 35 propositions pour une diversité valorisée, assumée et en mouvement*, publicación del Cercle de la Diversité Républicaine del partido UMP, abril de 2007.

Juhem, Philippe, “Entreprendre en politique. Les carrières militantes des fondateurs de sos-Racisme”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 51, núms. 1-2, febrero-abril de 2001, pp. 131-153.

- , “La participation des médias à l’émergence des mouvements sociaux: le cas de sos-Racisme”, *Réseaux*, núm. 98, 1999, pp. 121-152.
- Kaci, Rachid, *La République des lâches. La faillite des politiques d’intégration*, París, Édition des Syrtes, 2004.
- Kelfaoui, Schérazade, “Le comportement électoral des Français d’origine maghrébine à Saint-Denis”, en Jean-Paul Brunet (dir.), *Immigration, vie politique et populisme en banlieue parisienne (fin XIX^e-XX^e siècles)*, París, L’Harmattan, 1995.
- Keslasy, Eric, *Ouvrir la politique à la diversité*, Nota de l’Institut Montaigne, enero de 2009.
- Khiari, Bariza, Fayçal Douhane y Ali Kismoune, “Lutter contre les discriminations au sein du ps”, contribución temática, Congrès de Dijon, 2003.
- Khiari, Sadri, *Pour une politique de la racaille. Immigré-e-s, indigènes et jeunes de banlieues*, París, La Discorde, 2006.
- Lapeyronnie, Didier, “Assimilation, mobilisation et action collective chez les jeunes de la seconde génération de l’immigration maghrébine”, *Revue Française de Sociologie*, vol. 28, 1987, pp. 287-318.
- Leca, Jean, “Le noyau dur de l’identité (Français/immigrés)”, *Esprit*, junio, 1985, pp. 102-106.
- , “Une capacité d’intégration défaillante”, *Esprit*, núm. 6, junio, 1985.
- Les Verts, “Programme culture des Verts”, 2006, en http://cultures.lesverts.fr/article.php3?id_article=60
- , “Promouvoir ensemble la diversité culturelle”, Declaración del Partido Verde y abierta adoptada el 11 de julio de 2006, a raíz del seminario sobre la diversidad cultural: http://cultures.lesverts.fr/article.php3?id_article=63
- Leveau, Rémy y Catherine Wihtol de Wenden, *La bourgeoisie. Les trois âges de la vie associative issue de l’immigration*, París, CNRS Éditions, 2001.
- Malik, Serge, *Histoire secrète de sos Racisme*, París, Albin Michel, 1990.
- Martiniello, Marco, *Ethnicité dans les sciences sociales contemporaines*, París, PUF, 1995.
- Masclat, Olivier, *La gauche et les cités. Enquête sur un rendez-vous manqué*, París, La Dispute, 2006.
- Memmi, Albert, *Portrait du colonisé. Portrait du colonisateur*, París, Gallimard, 1985.
- Mentalecheta, Chafia, Akli Mellouli y Ali Aïssaoui, “Indigènes hier, discriminés aujourd’hui, citoyens demain?”, contribución temática para el Congreso del ps en Le Mans, marzo de 2005, en <http://congres2005.parti-socialiste.fr>.
- Michaels, Walter Ben, *La diversité contre l’égalité*, París, Raisons d’Agir, 2008.
- Moore, Damian, *Ethnicité et politique de la ville en France et en Grande-Bretagne*, París, L’Hamattan, 2002.
- Morin, Edgar, *Science avec conscience*, París, Seuil, 1990.
- Moscovici, Serge, *Psychologie des minorités actives*, París, PUF, 1991.
- Noiriel, Gérard, *Les ouvriers dans la société française XIX^e-XX^e siècle*, París, Seuil, 2002 [1986].
- , *Atlas de l’immigration en France (2002)*, París, Éditions Autrement, 2002.
- Ouarti, Radia, *Portait d’une élite politique héritière de l’immigration maghrébine: vers*

- l'émancipation*, memoria para obtener el diploma del IEP de Aix-en-Provence, bajo la dirección de Vincent Geisser, 2007.
- Poutignat, Philippe y Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, París, PUF, 1999.
- Pudal, Bernard, *Prendre parti. Pour une sociologie historique du pcf*, París, Presses de Sciences Po, 1989.
- Rey, Henry, *La gauche et les classes populaires, histoire et actualité d'une mésentente*, París, La Découverte, 2004.
- Rinaudo, Christian, *L'ethnicité dans la cité. Jeux et enjeux de la catégorisation ethnique*, París, L'Harmattan, 1999.
- Roman, Joël, *Eux et Nous*, París, Hachette, 2006.
- Sarkozy, Nicolas, discurso pronunciado en la École Polytechnique, 17 de diciembre de 2008, en <http://www.elysee.fr>.
- Sayad, Abdelmalek, "Exister, c'est exister politiquement", en *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité. 2 – Les enfants illégitimes*, París, Raisons d'Agir, 2006, pp. 13-44.
- Schnapper, Dominique, *La communauté de citoyens. Sur l'idée moderne de nation*, París, Gallimard, 1994.
- Simon, Patrick, "Comment la lutte contre les discriminations est passée à droite", *Mouvements*, núm. 52, 2007, pp. 153-163.
- y Martin Clément, "Comment décrire la diversité des origines en France? Une enquête exploratoire sur des salariés et des étudiants", *Population & Sociétés*, núm. 425, julio-agosto, 2006.
- Soum, El Yamine, "Jóvenes Musulmanes' e integración republicana a la francesa", *Jornadas Méditerranéas de la Universidad de Valencia*, 2006.
- Tebbakh, Sonia, *Identités et politique des Français d'origine maghrébine*, tesis de doctorado de ciencias políticas, Université Pierre Mendès-France/IEP de Grenoble, 2004.
- Unesco, Declaración Universal de la Unesco sobre la Diversidad Cultural, adoptada el 2 de noviembre de 2001, en <http://www.unesco.org/culture>.
- Weil, Patrick, *Qu'est-ce qu'un Français? Histoire de la nationalité française depuis la Révolution*, París, Grasset, 2002.
- Wihtol de Wenden, Catherine, *Les immigrés et la politique. Cent cinquante ans d'évolution*, París, Presses de Sciences Po, 1988.